



CÓMIC
Un universo
sórdido y
sin salvación

Página 3



RUBÉN DARÍO
Las crónicas
de un "curioso
voraz"

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 165 | JUEVES 29 DE ENERO DE 2015

Esta historia

Otra novela luminosa
de Alessandro Baricco



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



A 28 años de su publicación vuelve a circular en librerías *Ficción y política. La narrativa argentina durante el Proceso Militar*, un volumen con seis ensayos escritos por Julio Halperín Donghi, Beatriz Sarlo y Daniel Balderston, entre otros, que analiza las maneras en que la literatura se las ingenió para desmitificar los discursos "oficiales". El sangriento período iniciado en marzo de 1976 puso en

marcha un aparato represivo que terminó con cuantiosas vidas y fundó al mismo tiempo un territorio lingüístico que se planteó como una ficción discursiva plagada de mentiras y eufemismos: frente a este bastión de fachada inquebrantable, muchos escritores urdieron sistemas de representación alternativos que eludieron la censura y se constituyeron en las voces soterradas del horror.



Esta historia

Otra novela luminosa de Alessandro Baricco



↳ ALESSANDRO BARICCO

En *Esta historia* (Anagrama, 2007), Alessandro Baricco nos cuenta la vida de Último Parri, el hijo de Libero, dueño de un pedazo de tierra en el norte de Italia y de veintiséis vacas de raza piemontesa, a las que dedica vender para instalar en el estable un taller mecánico de automóviles en una época, 1904, en el que estas máquinas eran juguetes con los que sólo se divertían los ricos, y no todos los ricos, sino los excéntricos. A lo largo de *Esta historia*, Último hereda, de manera limitada, la afición de su padre por los autos y la velocidad, pero de manera completa e inextinguible, esa especie de locura teñida por llevar a cabo los sueños. El de Último, el que le dará un sentido al transcurrir de sus días, será la construcción de una carretera, donde el fin se une al principio y que entre curvas, rectas, bajadas y subidas cuenten su vida.

Esta historia comienza con una docena de páginas, a modo de introducción (*Overture*), que narran, con ritmo vibrante, una competencia en la que participan 24 automóviles, con punto de salida en París y de llegada en Madrid, que tras varias muertes, que incluyen tanto a pilotos como a espectadores, es suspendida por el gobierno francés antes de traspasar la frontera.

Este es el primero de los sucesos reales que cruzan estas páginas, ya que esta es una ficción totalmente sostenida por hechos históricos, como lo aconteció en la batalla de Caporetto durante la Primera Guerra Mundial, en octubre de 1917. *Artenovio* aparece en el libro, dato que presta a confusión), que cambió el paradigma de la lógica bélica para siempre. Es tras esa batalla, que

Último tiene la certeza de lo que debe hacer antes de morir: "Voy a construir una carretera, dijo. En algún lugar, no sé, pero la construiré. Una carretera como nadie la haya imaginado nunca. Una carretera que acabo desde empieza. La construiré en medio de la nada, ni una caseta, ni una empalizada, nada. No será una carretera hecha para la gente, será una pista, hecha para correr. No levará a ninguna parte, porque llevará hasta sí misma, y estará fuera del mundo, y alejada de cualquier posible imperfección. Será todas las carreteras de la tierra ceñidas en una, y estará en el lugar al que soñaba con llegar cualquiera que haya partido. La diseñaré yo, y ¿sabe qué le digo?, la haré lo suficientemente larga como para que quepa toda mi vida, cura tras cura, todo lo que me ojos han visto y no han olvidado. Nada se perderá, ni la cura de un crepúsculo, ni el pliegue de una sonrisa. Todas y cada una de las cosas nos habrán sido vividas en vano, porque se convertirán en tierra especial, y en dibujo semipereño, y en pista perfecta. Quiero decirme una cosa: cuando acabe de construir-la, me subiré a un automóvil, lo pondré en marcha y empezaré, yo solo, a dar vueltas, cada vez más rápido. Seguiré así, sin detenerme, hasta que ya no sienta los brazos y tenga la certeza de haber recorrido un anillo perfecto. Entonces me detendré en el punto exacto del que había partido. Me bajaré del automóvil y, sin darme la vuelta, me marcharé de allí."

Quienes frecuentan los libros de Alessandro Baricco encuentran en esta novela una singularidad. Último no está hecho a través de sus palabras, sino a través de lo que decimas de narradores piensan de él o le escuchan confesar. Por eso, cuando él dice que se siente satisfecho a nadie le cae mal una persona que tiene la sombra de oro.

Cronología de Esta historia

Overture

1903 es el año de la carrera trunca entre París y Madrid (en los agradecimientos, el autor dice que esa introducción se la debe a la directora de la Biblioteca del Museo del Automóvil de Turín, que le acercó una fotocopia con un artículo que describía ese acontecimiento).

La infancia de Último

En 1904, Último Parri tiene siete años, es flaco, débil y, de pequeño, fue bautizado tres veces. Es que cuando el sacerdote iba a darle la extremaunción el niño mejoraba, y para que la visita no fuera improductiva el cura lo bautizaba. En el pueblo se decía de él que tenía la sombra de oro, manera cariñosa de llamar a los que se les notaba que eran distintos a los demás.

Cuando su padre decide cambiar el estable por el taller, Último se convierte en su ayudante. Cuando aparece por allí el conde D'Ambrosio, la vida de los Parri cambia para siempre. La infancia de Último culmina en 1912, tras un accidente desgraciado.

Memorial de Caporetto

Son los escritos del padre de un capitán ahogado tras la batalla de Caporetto por deserción, que entrevista a antiguos compañeros de su hijo para buscar datos que le den una pista de que su hijo fue ejecutado de manera equivocada. Uno de sus entrevistados es Último.

Elizaveta

Es el diario de una joven rusa exiliada en los Estados Unidos tras la revolución y que trabaja para Steinway & Sons dando clases de piano en lugares perdidos del país a cambio de centavos y por una comisión si la familia del pianista le trae un instrumento. Último y ella se conocen en una furgoneta repleta de pianos junto a un chófer que se da maña, también, para componer los instrumentos. Último.

Elizaveta es la que guía al lector por el camino que lo lleva hacia la conclusión de la historia. Casada con un ruso rico, con el paso de los años absorbe su vida una obsesión: encontrar a Último.

1947. Sinnington, Inglaterra

Tras la Segunda Guerra Mundial, Último decide comprar el aeródromo en el que actuó como mecánico durante la contienda. Sabe que es ahí. La gente vive años y años pero, en realidad, únicamente durante un tiempo vivo de verdad, y es cuando consigue hacer aquello para lo que nació.

1950. Mil Millas

Una fonda con dos surtidores. La carrera de las Mil Millas transcurren en algún lugar, cerca. Un accidente por allí tras el que todos los clientes y empleados salen corriendo en busca de sangre. "Todos menos dos: la camarera y un cliente llamado Último. Y un auto gris, el 111, que frunta junto a los surtidores."

Epilogo

Elizaveta, tras buscar durante tantos años a Último, de alguna manera lo encuentra, lo ve, y luego se muda a orillas de un lago en Suiza. Paralelamente, Último recorre carreteras por Sudamérica.

El final de *Esta historia* es uno de los más bellos, de los más perfectos, que nos ha regalado Alessandro Baricco.

Tres cosas para concluir

La primera tiene que ver con una clave para esta novela. Último tiene la epifanía de la carretera mientras es prisionero de guerra y lo han llevado a acondicionar un plan de aterrizaje abandonada. Aquella recta lo altera. Quizá una de las claves aparezca en un libro de las claves aparezca en un libro de M. Gwyn. Alli, en la página 31, uno de los tantos personajes

entrañables que ha creado el autor: "la mujer del fular impermeable" cita a Proust: "Las resoluciones definitivas se toman siempre y solamente en un estado de ánimo que no está destinado a durar."

La segunda, es no dejar pasar por alto un parlamento del conde D'Ambrosio en un diálogo con la madre de Último, siendo Liberol jefe de la charla, parlamento que lleva el sello "Baricco 100% original": "¿Quiero contarle algo, Florence. Mi padre era un hombre muy rico. Mucho más rico que yo. Lo dilapidó casi todo persiguiendo un sueño absurdo, un asunto de ferrocarriles, una bestialidad. Legustaban los trenes. Cuando empezó a vender las propiedades yo me fui donde estaba mi madre y le pregunté: ¿Por qué no lo detienes? Tenía diecisiete años. Mi madre me dio una bofetada. Luego me dijo una frase que ahora usted, Florence, tiene que aprenderse de memoria. Me dijo: si amas a alguien que te ama, nunca desenamoras sus sueños. El más grande, e ilógico, eres tú."

La tercera es que lugares, a veces impensados, los escritores encuentran o, nunca mejor dicho, motorizan sus ideas. El último de los agradecimientos de este libro es el siguiente: "Y, en fin, si no hubiera decidido, hace ya tiempo, dejar de escribir los libros a Valentin, este libro lo habría dedicado a Alejandro Rossi. Nunca he estado con él y tampoco acabo de entender muy bien qué clase de persona es. Pero la historia esa de bajarse de la Honda y subirse a una moto que no tiraba ya sido una de las cosas más hermosas de estos años. Me ha enseñado mucho. Probablemente, y por mucho que pueda parecer una tontería, es una de las cosas que me ha llevado hasta Pandango (editorial italiana de Alessandro Baricco). Cada uno tiene los maestros que se le dan. Yo, por tanto, a Valentin, por su descaro, valentía y talento; ¡Toda la velocidad que se narra en este libro es por él! (Que alguien se lo diga, por Dios!"

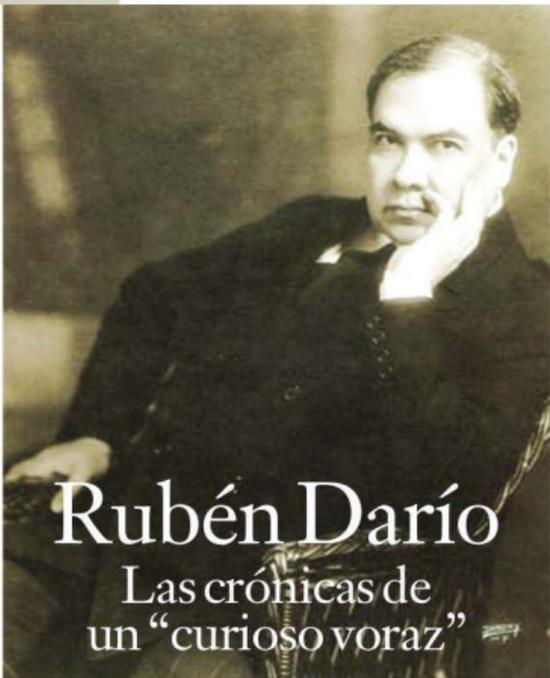
Al calor de las guerras independentistas contra la corona española y en pleno fervor popular de la Salta de Güemes, *La patria de las mujeres*, la novela de Elsa Drucaroff publicada en 1999 y ahora reeditada, reconstruye aquellos días a partir de la mirada de un grupo de espías, conocidas como las bomberas, al tiempo que no pierde de vista el mosaico femenino de subjetividades en lucha.

Pasaron 15 años desde que Drucaroff publicó ésta, su primera novela, y por ese entonces ficcionalizar la historia se había convertido en un boom, temática que todavía convoca y mucho. "Este libro al igual que tantos otros del momento sirieron para visibilizar a nivel masivo cuestiones que hoy forman parte del sentido común", reflexiona en diálogo con **Télem** la escritora y doctora en Ciencias Sociales.



CONTRATAPA

→ JORGE BOCANERA



Rubén Darío
Las crónicas de un "curioso voraz"

El libro *Rubén Darío. Viajes de un cosmopolita extremo*, prólogo y selección de la ensayista Graciela Montaldo, es el relato de una mirada: la de un hombre-enciclopedia que en su tránsito por el mundo ve, asocia, analiza y cuenta con una prosa repujada, sensual y sonora, un tránsito que incluye desde dato erudito a la minucia de una receta de cocina.

Estas crónicas (Fondo de Cultura Económica) escritas para medios latinoamericanos entre 1888 y 1918 y que parten del monólogo para buscar un interlocutor próximo "e involucrarlo en su experiencia", según la compiladora, acercan un retrato del Darío viajero y también del hombre político, mordaz, gozador contradictorio.

Montaldo, profesora en Columbia University, especialista en culturas latinoamericanas modernas, autora entre otros libros de *Zonas ciegas y Ficciones culturales y fórmulas de identidad en América Latina*, mantuvo este diálogo con **Télem**.

Usted ve en Darío un "interlocutor absoluto" y "curioso voraz" ¿fue un flâneur, un viajero que entlazó saber y aventura?

Me gustaría considerar el cosmopolitismo, el viaje, la *flânerie* en el marco de los cambios que se estaban produciendo en el mundo. Darío es el ejemplo perfecto del escritor "moderno" que surge en el cambio de siglo, él. No es un artista confinado a su biblioteca sino que se instala en el mundo, en el espacio público. Su literatura está llena de referencias culturales, su poesía es completamente "libresca" pero él es el poeta que saca su biblioteca a la calle.

¿Qué define su mirada como viajero?

Darío mira "todo", lo nuevo lo atraía. Lo que le atraía no era el viaje en sí, sino el interés en descu-

brir las nuevas experiencias de la vida moderna. Algunos viajeros de la época ven solamente lo exótico, otros solamente lo igual, él coloca su mirada en la mitad; ve un mundo (específicamente el europeo) cruzado por nuevas prácticas y, especialmente, por las nuevas experiencias de la cultura masiva.

Le interesan los nuevos bailes, los espectáculos, los cambios urbanos, la vida en el espacio público, la moda. Cualquier novedad le pareció digna de la escritura, desde la ópera a los espectáculos de circo.

¿Qué le atraía de viajar a los 15 años...

Fue un curioso abierto a la novedad, interesado en ir más allá del provincialismo al que estaba con-

denado en Nicaragua. Sintió que su tradición era el universo, que todo le pertenecía. En ese sentido, la precocidad de su escritura y la de sus viajes le crearon las condiciones para desarrollarse temprano en el mundo moderno. Y le permitieron conexiones muy estrechas con políticos, artistas e intelectuales.

¿Influyeron en su obra poética sus traslados continuos?

Darío era un cosmopolita antes de salir de Nicaragua, pues era cosmopolita su deseo de conocer el mundo, experimentar la inestabilidad de la vida moderna en las ciudades. Los viajes no eran espacios de novedades

técnicas, visuales, sociales. Experimentó esa pasión viajera leyendo todo lo que se le ponía a mano, para conocer otras culturas, en la lengua que empezaba a ser universal, la de la modernidad.

Apenas tuvo oportunidad, comenzaron los desplazamientos por América Central, Sudamérica, Estados Unidos y Europa. Escribió casi toda su obra en medio de esos desplazamientos, por lo tanto, no se la puede separar de los viajes.

El lenguaje del escritor nicaragüense es brillante, holgado, plástico; ¿cómo caracterizaría su particular estilo de prosa?

La crítica y las lecturas de todo el siglo XX canonizaron a Darío como poeta y trazaron una línea divisoria con el resto de su produc-

ción, dándole un lugar secundario a su obra periodística. Sin embargo, dos tercios de su obra total está compuesta por crónicas que escribió a pedido de diferentes periódicos, especialmente para *La Nación* de Argentina.

Es inevitable pensar que su escritura poética no puede separarse de la periodística. Más que el estilo quisiera caracterizar esa nueva condición de la escritura moderna: Darío se inscribe al mismo tiempo en la tradición letrada, libresca, y en la nueva escritura de los medios que empiezan a ser masivos; reconoce temprano que la novedad cultural pasa por la cultura masiva; lejos de rechazarla la reconoce como un problema para los artistas y ese problema deriva la novedad de su escritura.

Darío es crítico sobre la banalidad del mundo burgués, la iglesia y sobre todo el avance expansionista de Estados Unidos...

Admirador de Europa (especialmente de Francia) cuando llega a Nueva York se deslumbró, es la ciudad más moderna que conoce. Allí reconoce los síntomas más problemáticos de la modernidad: el poder del dinero, la mercantilización de todos los aspectos de la experiencia. Y esa otra modernidad, la del dinero, le disgusta.

Hay en las crónicas un ojo alerta a la presencia femenina, un erotismo latente, aunque sobre el tema se muestra contradictorio...

Las mujeres constituyen uno de los grandes problemas del cambio de siglo, porque es el momento de su emancipación. Su cambio de lugar social y político despierta ansiedades, terrores y respuestas de todo tipo. Sus "contradicciones" al respecto son las mismas de buena parte de la sociedad. Se ve la emancipación de la mujer como un avance moderno y también como una evidente pérdida del poder y la hegemonía masculina.